



## FORO INTERNACIONAL ACCIÓN CATÓLICA INTERNATIONAL FORUM CATHOLIC ACTION

10 of March 2021  
11.30 (India) - 15.00 (Philippines)

ASIA  
CONTINENTAL  
MEETING

ENCUENTRO  
CONTINENTAL  
ASIA

### Un deseo global irresistible de fraternidad crece: el cambio de paradigma de la fraternidad humana sin fronteras se considera el fundamento de la dignidad humana

por Sandro Calvani

*Hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces*

*pero no hemos aprendido el arte de vivir como hermanos.*

*Martin Luther King*

#### **La antigua utopía de la fraternidad, hace 500 años, hace 50 años y hoy**

La historia de la humanidad, el humanismo cristiano y los paradigmas de la fraternidad humana nacieron y crecieron juntos a lo largo de siglos y milenios. Un ejemplo inspirador fue "Utopía, la República Feliz" del santo mártir Tomás Moro (la versión original en inglés se publicó en de 1518). La novela describe el estilo de vida de cincuenta y cuatro ciudades donde **todos vivían en armonía como hermanos**, ayudándose mutuamente en la isla de Utopía. 500 años después, el 4 de febrero de 2019, en un encuentro en Abu Dhabi, el papa Francisco y el Gran Imán musulmán Ahmad Al-Tayyeb firmaron conjuntamente un plan interreligioso similar sobre la fraternidad humana para la paz mundial, la cooperación holística y la convivencia común. La encíclica Fratelli Tutti reitera el incipit del documento de Abu Dhabi, que recuerda que **"Dios ha creado a todos los seres humanos iguales en derechos, deberes y dignidad, y los ha llamado a vivir juntos como hermanos y hermanas"**. La frase fundacional es casi idéntica al artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, incluida la obligación del espíritu de hermandad.

**En nuestros tiempos de cambio de época, el cambio de paradigma de la hermandad humana y de la fraternidad de los hijos de Dios es ineludible e innegable.** El Papa Francisco está predicando la fraternidad desde el primer día en que se convirtió en Papa. Y desde el primer momento en que aceptó la elección se convirtió en un apóstol de la fraternidad al elegir el nombre que se dio de San Francisco de Asís. *Fratelli Tutti* no deja lugar a una interpretación devocional del Evangelio y no quiere convertirse en otra página de catequesis. Va mucho más allá: la encíclica es una obra de discernimiento espiritual. Exige un cambio de paradigma en nuestras vidas, definido **por las dos dimensiones esenciales de la fraternidad descrita por San Francisco de Asís hacia toda la humanidad: la custodia (el cuidado) y la ternura de unos con otros.** Esas dos definiciones estaban inscritas en la primera homilía que el Papa Francisco pronunció al día siguiente de su elección, hace ocho años.

Pero la vocación de ser "protector" no es algo que nos implique sólo a los cristianos, sino que tiene una dimensión previa simplemente humana, que implica a todos. Significa proteger toda la creación, la belleza del mundo creado, como nos dice el Libro del Génesis y como nos mostró San Francisco de Asís.

Significa respetar a cada una de las criaturas de Dios y respetar el entorno en el que vivimos. Es cuidar de la gente, cuidar de todos, de cada persona, con amor, especialmente de los niños, de los ancianos, de los más frágiles y que a menudo están en la periferia de nuestro corazón.

En la misma breve homilía, el Papa mencionó seis veces la ternura (que también en el FT es mencionada y descrita en cinco pasajes, y seis veces como "bondad") como una metodología eficaz "para cuidar a todo el pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, a los más débiles, a los más pequeños". En sus tres encíclicas, el Papa ha precisado y profundizado su visión del mundo, que viene con gran evidencia del relato evangélico del Buen Samaritano.

Además, no es ciertamente la primera vez que los Papas recuerdan la naturaleza humana común, la fraternidad que nos une a todos indisolublemente. Como recordó Pablo VI en marzo de 1967, el magisterio social de los papas para definir la esencia de la doctrina social católica ha reiterado siempre la misma definición del humanismo cristiano durante siglos:

"En sus grandes encíclicas, "*Rerum novarum*" de León XIII, "*Quadragesimo anno*", de Pío XI, "*Mater et magistra*" y "*Pacem in terris*" de Juan XXIII -por no hablar de los mensajes al mundo de Pío XII-, nuestros predecesores no faltaron al deber, propio de su oficio, de proyectar sobre las cuestiones sociales de su tiempo la luz del Evangelio".

Diez años más tarde, en 1978, en el punto álgido del drama de la política italiana que más le perturbaba y hería, Pablo VI apeló a la ley suprema de la humanidad, dirigiéndose a las Brigadas Rojas:

"Os ruego de rodillas que liberéis al Honorable Moro, simplemente, sin condiciones, no tanto por mi humilde y afectuosa intercesión, sino en virtud de su dignidad de hermano común en la humanidad".

En *Fratelli Tutti* (FT), el Papa Francisco señala que su visión está inspirada y confirmada por muchos otros líderes religiosos, entre los que, además del Gran Imán musulmán, menciona al rabino Hillel (siglo I a. C), el líder hindú Mahatma Gandhi, tres líderes cristianos no católicos, el patriarca ortodoxo turco Bartolomé, el arzobispo anglicano sudafricano Desmond Tutu y el pastor bautista afroamericano Martin Luther King, cuyo discurso "Tengo un sueño" sobre la fraternidad como fundamento de la libertad y la justicia sigue siendo hasta hoy el más leído, escuchado y citado de la historia de la humanidad. Líderes budistas, como el Dalai Lama y otros líderes religiosos (no mencionados en el FT), también han reiterado en numerosas ocasiones moniciones y alientos muy similares a favor de la fraternidad universal. Por ejemplo, el monje budista zen Thích Nhất Hạnh, muy venerado en Francia, ha escrito más de 100 libros y predicado ampliamente sobre la urgencia de "despertar y liberar a la humanidad de sus ilusiones de separación." Daisaku Ikeda, filósofo y maestro budista japonés, tercer presidente de la comunidad budista mundial Soka Gakkai, ha movilizado a millones de personas e instituciones de todo el mundo en favor del diálogo intercultural e interreligioso y de una política centrada en la paz y la fraternidad de los pueblos.

### **Los nuevos iconos iluminadores de la fraternidad como fundamento de la dignidad humana**

Quisiera destacar dos "iconos iluminadores" de la fraternidad en la encíclica *Fratelli Tutti* que han sido menos observados por otros. Se trata de nuevas visiones particularmente útiles y necesarias, que también he percibido como las más incomprendidas en muchas partes del mundo: **la definición de la fraternidad sin fronteras y su ineludibilidad en esta época de cambios profundos e inesperados.**

En las primeras líneas de la introducción de *Fratelli Tutti* leemos que San Francisco de Asís

San Francisco de Asís declara bienaventurados a todos aquellos que aman a su hermano "tanto cuando está lejos de él como cuando está con él". De forma sencilla y directa, San Francisco expresa la esencia de una apertura fraterna que permite reconocer, apreciar y amar a cada persona, independientemente de la proximidad física, del lugar donde haya nacido o viva (FT, 1).

Por lo tanto, la característica sin fronteras del amor entre hermanos es esencial, a nivel global, a la par de los hermanos de nuestra cultura y de los de otra cultura, por muy lejana que sea. **Esta apertura cosmopolita de la fraternidad es esencial, y no complementaria u opcional** como a veces se describe. De hecho, "Sin fronteras" es el primer subtítulo de la encíclica que reclama un cambio total de paradigma en el modo cristiano de vivir y amar a los demás. Y no sólo eso: también se reconocen las fronteras como un impedimento construido por los hombres y que hay que superar:

Ojalá redescubramos de una vez por todas que nos necesitamos unos a otros, y que así nuestra familia humana puede experimentar un renacimiento, con todos sus rostros, todas sus manos y todas sus voces, más allá de los muros que hemos levantado (FT 35).

**Otros cinco subtítulos de la encíclica están dedicados al icono "sin fronteras", que es por tanto el tema más recurrente en los *Fratelli Tutti*.** Son: La ausencia de dignidad humana en las fronteras (FT 37); Vecinos sin fronteras (FT 79); Un amor capaz de superar las fronteras (FT 99); Derechos sin fronteras (FT 121); y Los límites de las fronteras (FT 129).

**El segundo icono iluminador, la ineludibilidad de la fraternidad, se revela así:**

El buen samaritano mostró que "la existencia de cada individuo está profundamente ligada a la de los demás: la vida no es simplemente un tiempo que pasa; la vida es un tiempo de interacciones" (FT, 66).

El Papa precisa que es "la opción fundamental que debemos hacer para reconstruir este mundo que nos duele" (FT, 67). Y añade **una nueva definición esencial de la dignidad humana**. En efecto, el relato del Buen Samaritano:

" [...] no desliza una enseñanza de ideales abstractos, ni se circunscribe a la funcionalidad de una moraleja ético-social. Nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede "a un costado de la vida". Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad." (FT 68).

El sincero llamamiento del Papa en *Fratelli tutti* habla del caos, el miedo y la pérdida que impregnan la década de 2020, al tiempo que resuena una llamada intemporal a ser mejores ciudadanos de nuestras comunidades, nuestras naciones y el mundo, para acudir al rescate de nosotros mismos, de nuestra dignidad y de toda la humanidad. En efecto, la ineludibilidad de la fraternidad se revela como una condición inseparable e inaplazable de la dignidad humana, descrita 69 veces en la encíclica (las palabras hermanos y fraternidad aparecen 67 veces, además de las 59 de fraternidad y hermandad).

Todos sabemos -y obviamente el Papa también lo sabe- que desde hace dos milenios, para una gran parte de los bautizados, ser creyente significa una relación especial con Dios, con Jesucristo, con el Espíritu Santo y quizás también con la Virgen María y con muchos santos, pero no siempre una relación igualmente especial con nuestros hermanos cristianos y con todos los demás hermanos de toda la humanidad. Muchos piensan que la relación de hermandad con la humanidad es una aspiración virtuosa, una oportunidad de servicio para unos pocos cristianos dedicados a servir a los pobres o a los enfermos, tal vez incluso una opción, en el mejor de los casos una opción preferencial.

El resultado ante los ojos de todos es que bastantes "personas no asumen las exigencias ineludibles de la realidad humana" (FT 149). Para subrayar esta prioridad, las palabras y conceptos más frecuentes en FT son amar y amor (125 veces), humano, hombres y humanidad (267 veces).

En nuestro tiempo, la inclusión (palabra mencionada nueve veces en la encíclica) o la exclusión de los que sufren en el camino definen todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos (FT 69). Así,

**cada persona nacida en un contexto determinado sabe que pertenece a una familia más amplia, sin la cual no es posible tener una comprensión plena de sí misma** (FT 149). La palabra "muros" aparece 14 veces en FT como símbolo de nuestra tentación de aislarnos de las necesidades de los demás. De ahí la clara y firme condena del Papa a todas las formas de nacionalismo y populismo.

### **No se pueden evitar los cambios en llamas**

La ineludibilidad, el estado ineludible del ser, es una situación que no se puede evitar; es la nueva situación de la vida de cada persona interdependiente con el resto de la humanidad y con toda la creación.

Ineludible, es una palabra cruda: no podemos escapar. No es del todo sorprendente (ya se había advertido), hoy se ha acabado la comedia de las aspiraciones y las opciones: tenemos esta interdependencia de la que ya no podemos escapar. Todos estamos interconectados, ya no podemos evadirnos. En realidad, hay una manera de liberarse, al menos superficialmente, de esta situación percibida como una molestia; no es un secreto, y mucha gente lo sabe de una manera u otra. Basta con no hablar nunca de esta relación, con callar, con hacer como si no pasara nada, con mantener la boca cerrada, los oídos y los ojos cerrados; un método que es también la forma de mantener nuestra conciencia dormida y tranquila. Al fin y al cabo, si mantenemos las brasas bajo las cenizas, podemos mantener el fuego encendido, sin que se vea y sin que provoque llamas e incendios. Este era el riesgo que más preocupaba al cardenal Martini antes de su muerte:

Veo en la Iglesia de hoy tanta ceniza sobre las brasas que a menudo me asalta una sensación de impotencia. ¿Cómo liberar el rescoldo de la ceniza para reavivar la llama del amor? Primero hay que buscar ese rescoldo. ¿Dónde están los individuos llenos de generosidad como el buen samaritano? ¿Quiénes tienen fe como el centurión romano? ¿Quiénes son entusiastas como Juan el Bautista? ¿Quiénes se atreven con lo nuevo como Pablo? ¿Quiénes son fieles como María de Magdala? Recomiendo que el Papa y los obispos busquen a doce personas fuera de las filas para los puestos de liderazgo. Hombres que estén cerca de los más pobres y que estén rodeados de jóvenes y que experimenten cosas nuevas. Necesitamos la confrontación con hombres que estén en llamas para que el espíritu se extienda por todas partes.

La fuerza ardiente, disruptiva y apasionada de los Fratelli Tutti, que dejará una huella para los tiempos venideros en la cristiandad y en toda la humanidad, es precisamente ésta: **haber soplado sobre las brasas y haber sacado las llamas de las cenizas**, habernos recordado que vivimos verdaderamente en un mundo sin fronteras y que sólo podemos vivir bien en esta situación si comprendemos que la verdadera fraternidad es ineludible. O nos encendemos de nuevo con el fuego del amor cristiano y nos ponemos al lado del buen samaritano o nos quedamos escondidos bajo las cenizas de nuestro pasado, junto a los que pretenden no ver los desafíos sociales.

A todos los católicos del mundo, el Papa Francisco pide que hagamos un discernimiento espiritual exigente, pero al final bastante fácil:

Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a lo ancho y largo del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano. (FT 69)

Ahora bien, hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso. En efecto, nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo. En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos

decir que, en este momento, todo el que no es salteador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido. (FT 70)

En la encíclica, el Papa plantea a sus lectores, especialmente a los católicos, cincuenta preguntas, y todas ellas se refieren a este mismo discernimiento. Cada uno puede saber si su bautismo le ha cambiado o no; así será evidente si el cambio de paradigma de la fraternidad humana se hará realidad y si el humanismo cristiano sin fronteras, -expresamente deseado por Jesucristo como prioridad de vida y de conversión de sus seguidores- se realizará o habrá fracasado.